EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA CHOZA DEL ALMADREÑO,

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN PROSA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordaña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idaigo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suárez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

LA CHOZA DEL ALMADREÑO,

COMEDIA EN DOS ACTOS

DEL CÉLEBRE SCRIBE,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

D. Laureano Sanchez Garay.

Representada en el Teatro de Variedades.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO SANTA COLOMA.
Calle de las Dos Hermanas, n. 19.

1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELINA DE FERSTEIM.	Sra. Martinez.
LA BARONESA DE BLADIMIR. .	Sra. Taeño.
MICAELA.	Sra. Navarro.
ALEXIS.	Sr. Martinez.
JUAN (Maestro almadreño).	Sr. Detrell.
CALICOF (Gobernador del castillo).	Sr. Navarro.

Paisanos, Criados, Trabajadores.

La escena pasa en la Polonia rusa año de 1800.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El Teatro, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la rústica habitacion de Juan el almadreño; el fondo abierto dejará ver el campo.—Una puerta á derecha y otra á la izquierda.—En primer término y á la izquierda una mesa y dos sillas; á la derecha y en primer término un banco de zapatero, sobre el cual habrá un zueco medio concluido y los útiles necesarios al arte.

ESCENA PRIMERA.

JUAN *y* MICAELA (*sentada á la mesa aparentando estar concluyendo de almorzar,* ALEXIS *sentado en el banco y meditabundo*). (*Trabajadores*).

MICAELA. (*Viendo á Alexis*). ¿No habeis notado, padre, lo pensativo que está Alexis?

JUAN. Dices bien, hija, voy á que me esplique la causa... (*Se levantan los dos*). ¡Eh!... ¡Alexis!.. ¿qué tienes?.. ¡dímelo!..

ALEXIS. ¿Que qué tengo?...

MICAELA. Sí... ¿Por qué estás tan triste?...

ALEXIS. Me gusta la pregunta... ¿he venido aquí para reir ó para trabajar?

JUAN. Es que lo uno no impide lo otro... y sino haz lo que yo, que siendo á la vez siervo y vasallo de estos dominios, y no pudiendo salir de aquí... establecí un almacen de zuecos, no para los que habitan este pais que en verdad jamás los gastan, sino para la Alemania entera... y á pesar de tanto como trabajo estoy siempre contento.

ALEXIS. ¿No trabajo yo tambien?... ¿no he concluido ya la obra que me entregásteis?

JUAN. ¡Si por cierto!... y á decir verdad, jamás he tenido un oficial que trabaje tanto, y tambien...

717711

ALEXIS. Pues entonces no me molesteïs... dejadme que haga mi gusto... quiero estar triste... esto me divierte tanto como á los demas el bailar.

JUAN. ¡Sea en buen hora!... (*Aparte á su hija*). ¿Has visto cosa igual?

MICAELA. ¡Seguramente que no!... en los dos dias que lleva aquí, no ha hecho otra cosa que suspirar y meditar... ¿Puede que no esté contento con lo que le pagais?

JUAN. ¡Cómo qué!... con que le doy diez copecks diarios y todavía... (*Reflexiona*). Tal vez será ambicioso y... mira hija... déjame solo con él... quiero hablarle y preguntarle varias cosas... tiene trazas de ser buen chico y quizás me sirva de mucho para lo sucesivo...

MICAELA. No le inquieteis mucho sino le gusta hablar. (*Vase*).

JUAN. Descuida... (*Yendo á él y dándole en la espalda un golpecito*). Dime jóven ¿eres de este pais?

ALEXIS. Sí... señor maestro... soy como vos de la Polonia rusa... solo que he estado viajando cinco años por esos mundos.

JUAN. ¿Para qué?

ALEXIS. Para hacer fortuna.

JUAN. ¿Y no lo has conseguido?

ALEXIS. No por cierto.,. Cuando la creí en mi poder era cuando mas lejos estaba... ya se ve, basta buscar una cosa para no hallarla.

JUAN. (*Aparte*) ¡Diablos!... ¡es un verdadero filósofo!... (*Alto*). Mira... si te quieres quedar aquí, tu suerte está hecha... ayer cuando te presentaste pidiéndome trabajo... sin mas informes que tus palabras te admití ofreciéndote diez copecks diarios... he visto lo bien que trabajas, porque los trabajadores son como los zuecos, que se conocen lo que valen á fuerza de usarlos... Y te aumento seis copecks diarios sobre los diez que te ofrecí.

ALEXIS. Con los diez tengo bastante... si no me hiciera falta mas que dinero... otra cosa es lo que me atormenta.

JUAN. (*Aparte*) ¿Si estará enamorado?... (*Alto*). Sin duda mi hija... eh?... bien lo he notado... ten presente que eso no me agradaria mucho por ahora.

ALEXIS. Descuidad, maestro, que no pienso en tal cosa... ¡ojalá pudiera!...

JUAN. ¡Cómo!... ¡ojalá pudiera!... ¿y por qué?...

ALEXIS. Porque entonces tendria alguna esperanza... mientras que ahora en mi situacion... ya se ve aunque la razon aconseja que cada uno ame á sus iguales... veo que es imposible, porque el amor no raciocina.

JUAN. ¡Gran Dios!... estás tal vez enamorado de alguna gran señora?

ALEXIS. Precisamente... y de una gran señora que por desgracia mia es mas orgullosa y altiva que una reina.

JUAN. ¿Y te atreves, á pesar de todo á enamorarte de ella?... ¡habrá mayor locura!

ALEXIS. Sí... ¡la amo!.. la amo, y con todos mis sentidos.

JUAN. ¡Vaya!... ¡vaya!... un artesano como tú no debe pensar mas que en hacer zuecos... lo contrario es pedir peras al olmo...

ESCENA II.

Los mismos y CALICOF *seguidos de varios del pais.*

CALICOF. ¿Pero qué haceis así con los brazos cruzados?... marchad á socorrerlos... marchad corriendo... Cincuenta palos al que llegue el último. (*Vanse todos corriendo*). ¡Calla!.. ¡cómo corren!... ya sé el remedio para hacerlos andar listos... está visto!... es preciso la emulacion... (*Viendo á Juan*). ¡Ola! maestro ¿qué se hace?

JUAN. Nada, señor Calicof... ¿me quereis decir qué es lo que sucede?

CALICOF. Que un hermoso coche de camino, tirado por cuatro soberbios caballos y con dos postillones, acaba de volcar á la entrada del pueblo.

ALEXIS. ¡Qué oigo!... ¡voy á socorrerla!... (*Vase*).

ESCENA III.

CALICOF *y* JUAN.

CALICOF. ¿Quién es ese mozo?...

JUAN. Uno de mis oficiales... natural de este pais... que hace poco ha venido de viajar.

CALICOF. ¿Cómo se llama?

JUAN. Alexis Pétérof.

CALICOF. ¡Pétérof!.. (*Meditabundo*). Sí, es paisano nuestro... Le tengo inscripto en mi gran libro... celebro infinito haya venido, porque dentro de poco tengo que presentar á mi señor una nota circunstanciada de los ausentes y presentes.

JUAN. Pues larga será la nota.

CALICOF. ¡Ya lo creo!... sobre seis mil fanegas de tierra, sostienen mas de 500 hombres... sin contar los de las he-

redades... y todos en un estado de subordinacion admirable... ¡ya lo creo! los latigazos sobre las costillas son el remedio mas activo para los insubordinados.

JUAN. ¡Algunos han sido los que habeis mandado dar!

CALICOF. ¡Y los que he dado yo mismo!... ¡oh! si tuviera que presentar al señor conde nota clasificada de ellos... algo mas larga seria que la de los individuos que sus estados encierran.

JUAN. A pesar de todo, debemos estaros agradecidos... Pues desde hace treinta años que estais de gefe de ellos, no hemos tenido que lamentar desgracia ninguna.

CALICOF. ¡Verdad es!... de lo cual estoy altamente satisfecho... pero hablemos de otra cosa... ¿Dónde está tu hija Micaela?

JUAN. (*Mirando por el fondo*). Por allí fuera anda.

CALICOF. ¿Y cuándo piensas casarla?... ¿por qué no la buscas un buen marido? Cualquiera se alegrará ser el elegido... y casarse con una jóven de tan buenas prendas como tu hija... y sobre todo hace falta mas gente en estos dominios y es preciso casar á los mozos.

ESCENA IV.

Los mismos y MICAELA.

MICAELA. (*Sale corriendo*). ¡Padre mio!.. ¡padre mio!...

JUAN. (*Asustado*). ¿Qué hay? ¿qué te sucede?

MICAELA. Que traen aquí á la señora que venia en el coche que ha volcado. (*Viéndola venir*). ¡Miradla!

ESCENA V.

Los mismos, ADELINA *y varios trabajadores y criados.*

ADELINA. ¡Infames, con un camino tan llano! sacarme fuera de él, sin duda con el objeto de hacer lo que ha sucedido.

MICAELA. ¿Pero señora cómo?...

ADELINA. ¡Callaos !... y para colmo de mi desgracia los que han querido levantar el coche rompen un eje... de modo que me veo precisada á detenerme en esta miserable choza... ¡Gran Dios!... cuánta paciencia es preciso tener con esos imbéciles de criados.

MICAELA. No señora... no los echeis la culpa... Han hecho cuanto han podido por vos... prueba de ello que uno se ha roto un brazo.

ADELINA. ¡Cómo!... ¿qué decis?... vamos á favorecerle...

MICAELA. ¡Es imposible que salgais! El camino está intransitable y lleno de baches.

ADELINA. Teneis razon... (*A los trabajadores*). Llevadle este dinero. (*Les da una bolsa*). Buscad cuanto le haga falta... infeliz... tal vez será un padre de familia... y tendré necesidad de él y de sus hijos el dia menos pensado... ¿pero qué haceis así?... ¡marchad!...

CALICOF. (*Les dice que se vayan*). (*Vanse*). Ya van señora... pero yo quisiera saber...

ADELINA. ¿Quién os ha dado licencia para dirigirme la palabra?

JUAN. Es el señor Gobernador... y desea saber...

ADELINA. Lo que es preciso que sepa es callarse... y vos lo mismo.

CALICOF. ¡Habráse visto!.. semejante audacia...

ADELINA. (*A Micaela*). Decidme, jóven... ¿dónde estamos?..

JUAN. En los dominios del conde de Vorouski, y á una legua de su castillo.

ADELINA. ¡Cielos!... ¡estoy en mi casa! ¡en los dominios de mi marido!

CALICOF. ¡Qué oigo!... ¡la señora condesa!

JUAN. ¡Una condesa en mi choza!

CALICOF. ¡Bien nos habian dicho que se iba á casar el señor conde! por lo cual le esperamos de un momento á otro.

ADELINA. ¿Pero qué, aun no ha llegado?

CALICOF. ¡Al menos lo ignoro, señora condesa! porque hace dos dias que no he tenido el honor de ser llamado para ir al castillo.

ADELINA. ¡Pobre Gustavo!.. despues que partió el primero para disponerlo todo y para recibirme!... estoy segura de su inquietud y de su impaciencia... vos sois la causa de ello...

CALICOF. ¡Yo!... ¿señora condesa?...

ADELINA. ¡Pues qué!... ¿no sois el gobernador é inspector de estos dominios?...

CALICOF. Sí, señora condesa... ya hace treinta años que desempeño este cargo.

ADELINA. ¿Y cómo es que no están todos los caminos en mejor estado?... ¿no es vuestra obligacion cuidar de ellos?.. ¿ó acaso no pensabais que debia yo venir aquí?... veo que sois indigno de desempeñar tal destino... y por lo tanto os destituiré de él y muy pronto!

CALICOF. (*Ap.*) ¡Va á destituirme!..

JUAN. (*Ap.*) Esta buena señora ni teme ni debe... (*Alto*). Si mientras arreglan el coche, quiere la señora condesa tomar algo...

ADELINA. Sí... decis bien... con eso no perderemos tiempo. Nada mas que una taza de café.

MICAELA. ¡Café!...

ADELINA. ¡Si por cierto!... no puedo tomar otra cosa.

JUAN. Es que aquí, señora condesa, no lo tenemos.

ADELINA. ¡Cómo qué! pues que lo traigan... que vayan por ello!.. lo quiero, y basta...

JUAN. ¡Es que no sabemos que es eso!...

ADELINA. ¡Que lo traigan!...

JUAN. Pero señora...

ADELINA. ¡Os atreveis á replicarme!... tened todos presente que hasta ahora nadie se ha opuesto á mis deseos.

MICAELA. Descuidad, señora condesa...

CALICOF. (*Avanzando respetuosamente*). Si os dignais permitirme que vaya á mi casa, os lo traeré.

ADELINA. (*Volviendo hácia Juan*). ¡Veis como lo hay!..

CALICOF. Y despues si quereis continuar vuestro viaje, tengo un coche que aquí llamamos kibik, el cual en menos de media hora os llevará al lado de vuestro esposo, y mi señor.

ADELINA. Junto á Gustavo... os doy gracias... olvidad lo que hace poco...

CALICOF. (*Con viveza*). ¡Con qué la señora condesa se dignará dejarme el destino de gobernador!...

ADELINA. Ese ú otro mejor... ya veremos despues... ahora por de pronto id á buscar lo que he pedido y el coche... que esté aquí todo antes de cinco minutos... deseo salir de esta choza para ver á mi esposo.

CALICOF. Pronto estará todo como lo deseais, señora condesa. (*Hace un saludo y vase por el fondo*).

JUAN. (*Ap.*) ¡Qué modo de mandar!.. ¡parece una sultana!.. no... pues si ella desea salir de aquí... no deseo yo menos en que no se acuerde jamás de volver. (*Vase por la derecha*).

ESCENA VI.

ADELINA *y* MICAELA.

ADELINA. ¡Tanto aparato para un café!... y luego dicen que la Rusia está tan adelantada...

MICAELA. (*Acercándola una silla*). Si mientras lo traen quiere la señora condesa descansar.

ADELINA. (*Sentándose*). ¡Oh!... sí... estoy sumamente cansada... he viajado toda la noche.

MICAELA. Toda la noche... ¡y vos que segun veo sois tan delicada y sensible!

ADELINA. ¡Qué no haria yo por verle cuanto antes!.. hace tres dias que me separé de mi esposo... ¡del hombre mas bueno y mas amable del mundo!..

MICAELA. Por lo que oigo, veo que vuestro casamiento fué de inclinacion.

ADELINA. Sin duda alguna... porque hija de un capitan de ejército, sin bienes ni títulos que dar á mi esposo, no podia pensar que Gustavo, el hijo del conde Vorouski, me llegase á amar.

MICAELA. Lo cual os habrá sorprendido.

ADELINA. No tanto como pensais... yo no sé qué secreto presentimiento me decia que este rango que ahora poseo me habia de pertenecer algun dia... que habia nacido para brillar y para mandar... así es que el lujo, los equipajes y los soberbios trenes con que Gustavo me obsequia... estos ricos dominios que acaba de comprarme... esos criados... vasallos y esclavos que no viven sino para obedecerme... nada me estraña, todo lo recibo como un justo tributo que se me debe.

MICAELA. ¿Y hace mucho tiempo que la señora condesa se ha casado?.

ADELINA. Un mes nada mas... pero quiero ya tanto á mi esposo, que á nadie en el mundo podré querer despues de él.

ESCENA VII.

Las mismas y JUAN.

JUAN. (*Sale de su cuarto y hace dos profundas reverencias á la condesa*). Si la señora condesa gusta pasar á esta habitacion. (*Señala á la suya*). Tendré el honor de servirla yo mismo el desayuno.

ADELINA. No os molesteis... ni volvais á salir de vuestra habitacion... vuestra hija me servirá... y esta tarde me la llevaré conmigo al castillo.

JUAN. Pero señora...

ADELINA. ¡A mi nadie me replica!.. (*Cojiendo á Micaela de la mano*). Conducidme á esa habitacion. (*Vase por la derecha*).

ESCENA VIII.

JUAN *y luego* ALEXIS.

JUAN. (*Remedando*). ¡A mí nadie me replica!.. ¡nadie!.. ¡se habrá visto!

ALEXIS. ¡Ola maestro!... ¿me quereis decir dónde está la señora que iba dentro del carruaje que volcó?

JUAN. Ahí dentro. (*Señalando el sitio*). ¿La has visto?

ALEXIS. ¡Si la he visto!... ¿por quién sino por ella me he ocultado?.

JUAN. ¿Con qué la conoces?.

ALEXIS. ¡Si la conozco!... sabed que esa es la mujer de que os hablé antes... de la que estoy enamorado.

JUAN. (*Asustado*). ¡Qué es lo que dices!.. ¡Jesus que atrocidad!.. ¡atreverse á amar nada menos que á la condesa de Vorouski!.. ¡pero qué condesa!.. ¡vamos estás loco!.. vete de aquí... ¡si lo llega á saber! ¡Un pobre almadreño amar á toda una condesa!..

ALEXIS. ¿Y eso qué importa?.. es preciso que me declare á ella ahora mismo.

JUAN. ¡Ahora mismo!...

ALEXIS. Sí... ahora mismo.

JUAN. No sabes lo que te dices... una mujer tan altiva... tan orgullosa...

ALEXIS. ¡Ya hace tiempo que lo sé por mi desgracia!

JUAN. Y aun esperas conseguir de ella...

ALEXIS. No es eso lo que me inquieta... todo lo tengo ya conseguido.

JUAN. ¡Qué oigo!.. tú... un miserable vasallo del señor conde!

ALEXIS. Sí... yo... Alexis... un pobre artesano.

JUAN. Haber obtenido... y que... ¿qué es lo que has obtenido?

ALEXIS. Todo lo que un esposo puede conseguir... porque es mi mujer.

JUAN. ¡Gran Dios!.. ¿será cierto?..

ALEXIS. ¡Silencio! No se lo digais á nadie... voy á confiaros el secreto de mi vida.. Ciego de amor, y no sabiendo como acercarme á ella, porque ya habia rehusado mas de veinte brillantes partidos... pues para agradarla era menester ser duque ó baron... tomé la resolucion de apropiarme el título del jóven Vorouski, que á la sazon estaba en Baden... para lo cual me valí de una pequeña herencia que acababa de cojer y de mis economías de seis años... todo lo agoté solo por brillar unos dias y aparecer como tal conde de Vorouski... pero amigo mio todo se me acabó ya... y es preciso declarárselo así.

JUAN. ¿Y como te hallas con ella aquí... en este pais?,

ALEXIS. Porque los papeles públicos anunciaron que el verdadero conde de Vorouski acababa de comprar hácia los confines de la Polonia y de la Prusia una magnífica

posesion... la cual es esta, y mi mujer creyendo que me pertenece ha venido á visitarla.

JUAN. Ya comprendo.

ALEXIS. De lo cual me alegro infinito y de no estar en Baden con su familia, porque teniendo que decírselo todo, es mucho mejor que sea á doscientas leguas de su pais... y en el mio sobre todo.

JUAN. Bien puedes dar mil gracias á Dios que así sea... porque si no me temo que te mandaria ahorcar.

ALEXIS. Como...

JUAN. ¡Diantres!... no bien ha llegado aquí... solo porque los caminos no estaban á su gusto, ha quitado á Calicof de gobernador... y se ha empeñado en llevarse á mi hija al que piensa que es su castillo... lo digo por la honra de mi madre... no soy ingrato ni deseo mal á nadie... pero lo que es á tu mujer la detesto de una manera proporcional á su altivez.

ALEXIS. ¡Será posible!...

JUAN. Con que así... juzga lo que será de tí... no hay duda va á ser una escena soberbia cuando se lo digas... es bien seguro que oirás de su boca en un minuto lo que no he oido yo de mi difunta en diez y siete años... á pesar de no irla muy en zaga por lo tocante al genio.

ALEXIS. No temo mas que el primer momento.

JUAN. Basta... y sobra con la primer esplosion.

ALEXIS. Por lo tanto, maestro, quisiera pediros un favor... que con toda destreza fueseis preparándola poco á poco... y cuando ya estuviese algo instruida, yo saldria á acabárselo de decir.

JUAN. ¡Eso es!.. quieres evadirte de la primer esplosion...

ALEXIS. No tal; solo quiero que la indiqueis algo y con maña.

JUAN. ¡Pues bien!... ¡sea!... poquito á poco la iremos metiendo la espada hasta la guarnicion.

ALEXIS. Eso...

JUAN. (*Aparte*). ¡Cuánto me alegro!.. voy á tomarme la revancha.

ALEXIS. No olvideis las consideraciones que se la deben...

JUAN. Está bien, descuida y déjame obrar. (*Vase Alexis*).

ESCENA IX.

JUAN *y luego* CALICOF.

JUAN. No cedia esta comision ni por 200 copecks.

CALICOF. (*Entra muy afanoso y con un canastillo*). ¡Al fin lle-

gué!... tanto he corrido que casi me estoy ahogando... (*Pone sobre la mesa lo que trae en un canasto*). Por fortuna conservaba en casa un poco de café que compré en mi última espedicion.

JUAN. (*Se sienta junto á la mesa*). Vamos... señor Calicof... no es cosa que merezca tanto la pena. (*Se oye ruido en el cuarto de la derecha y sale Micaela*).

MICAELA. (*Sale de la derecha*). ¿Pero que hacen así?.. La señora condesa está tan impaciente por desayunarse que ha empezado de soberbia á tirarlo todo y se ha incomodado...

CALICOF. (*A Micaela*). Micaelita... dila que ya está aquí el almuerzo... que no he podido venir antes y que el carruaje que la ofrecí está á la puerta para cuando guste (*Vuelve la cabeza y ve á Juan tomando una taza de café*). ¡Qué es lo que veo!

JUAN. Estaba probando para saber lo que es café... veo que me gusta.

MICAELA. ¡Probando del desayuno de la señora condesa!...

CALICOF. ¡Tal osadía!.. ¡faltar de ese modo al respeto!... si lo nota la señora condesa... mueres bajo mi látigo.

ADELINA. (*Dentro llamando*). ¡Micaela! ¡Micaela!

MICAELA. Ois... voy á avisarla... (*A su padre*). Pero levantaos, padre... (*Vase*).

JUAN. ¿Por qué me he de levantar?... Por la mujer de uno de mis trabajadores...

CALICOF. ¡Qué es lo que dices!

JUAN. Que ningun respeto la debemos... al contrario... sabed que esa mujer tan altiva y orgulosa no es la mujer del conde de Vorouski nuestro señor.

CALICOF. ¡Será cierto! (*Desde el fondo*). Raquel, llévate el carruaje otra vez á casa.

JUAN. ¡Es la mujer de Alexis!... de un vasallo del señor conde.

CALICOF. ¡Cómo qué!...

JUAN. Alexis mismo me lo ha revelado.

CALICOF. ¿La mujer de un vasallo... de un almadreño... se atreve á pedir café y coche?... (*Se sienta al otro lado de Juan y toman el café: se oye la campana que toca muy de prisa y fuerte*).

JUAN. ¡Cielos!... es la campana de alarma... sin duda la toca para pedir el desayuno.

ESCENA X.

JUAN *y* CALICOF *tomando café*, MICAELA *y* ADELINA *salen por la derecha.*

ADELINA. ¡Habráse visto tal insolencia... tanto tiempo esperando sin traer el café!..

CALICOF. (*Ap.*) Pues sino es mas que eso... aguárdate un poco...

ADELINA. (*Viéndolos*). ¡Qué miró! ¡qué significa eso!

JUAN. No os desazoneis... tened paciencia... de lo contrario os pondriais mala y mucho mas estando en ayunas.

MICAELA. (*Temblando*). ¡Gran Dios! ¡mi padre se va á perder!

ADELINA. (*Yendo á ellos con ira*). Yo os enseñaré, miserable, á tenerme respeto.(*Coje de una punta de la servilleta y tira todas las tazas, cafeteras, etc., etc.*)

CALICOF. (*Levantándose*). ¡Mis tazas rotas!.. su marido me las pagará...

ADELINA. ¡Pagároslas! sí, dentro de una hora recibireis el pago en un calabozo.

CALICOF. ¡Tal audacia aun!.. apostárselas al gobernador de estos dominios una miserable vasalla.

ADELINA. (*Asombrada*). ¡Una vasalla yo!

CALICOF. ¡Sí!.. pardiez... Apesar de vuestros fueros de condesa no sois mas que una subordinada mia.

MICAELA. ¿Qué decis?..

JUAN. Qué vuestro marido no es el conde de Vorouski á quien esperamos... sino Alexis mi oficial de almadreño. (*A Adelina que se aterra*). Sino lo creeis... ahora os lo dirá él... ahí le teneis... (*A Calicof*). Si quereis los dejaremos que se hablen solos.

ADELINA. (*Turbada*). ¡Mi marido... Gustavo!.. ¿que es lo que esto quiere decir?.. que peligros me rodean... yo no puedo comprender... (*Sale Alexis por la derecha, y Juan; Calicof y Micaela se retiran por el fondo: Adelina al verle dice*): ¡Qué veo!.. ¡Cielos!.. es Gustavo!.. con que era cierto!..

ESCENA XI.

ALEXIS *y* ADELINA.

ALEXIS. ¡Sí... cierto!.. estais viendo á un desgraciado á quien el amor estravió la razon: un desgraciado que era

demasiado pobre para aspirar á vuestra mano y que os amaba mucho para veros en poder de otro... á ese estais viendo... no al conde vuestro esposo... sino á un hombre que os pide perdon.

ADELINA. ¡Oh! jamas!.. alejaos de aquí...(*Ap.*) Padre mio!.. si tal supierais. (*A Alexis*). ¿Y aun osais llegaros á mí, miserable, ignorais por ventura lo que os aguarda?...

ALEXIS. En vuestro pais mereceria la muerte, lo sé muy bien, pero confio en que el esceso de mi falta me justificará ante vos... porque el que espone su vida por obtener la que ama, sea vasallo ó poderoso, manifiesta un verdadero amor.

ADELINA. ¿Y creereis qué tal amor os pueda libertar? ¿qué os da derecho para uniros á una familia como la mia?

ALEXIS. Sois la hija de un oficial que sin conocimientos y sin fortuna, llegó á los primeros grados de la milicia solo por su valor... yo tambien he servido como él y he sabido distinguirme con la nobleza de mi corazon... despues de terminada la guerra me he retirado á mi primer oficio... he vivido del trabajo de mis manos... de lo cual no me avergüenzo... dichoso con mi industria, no pensé en la diferencia de rangos hasta el momento en que os ví... desde entonces deseé honores y riquezas para ponerlas á vuestros pies... por desgracia mia solo poseia diez mil rublos frutos de mis economías... con esta suma hubiera podido ser feliz toda mi vida... y he preferido el serlo solo unos instantes por poseeros... ¿qué mas hubiera hecho el conde de Vorouski? yo os he dado la mia entera... por vos todo lo he disputado, todo lo he sacrificado... y en prueba de tal amor, me someto dócil á todos vuestros designios con tal que me dirijais una sola mirada de piedad que tanto deseo... y que jamás he obtenido de vos.

ADELINA. (*Despues de un instante de pausa*). ¡Salid de aquí!. ¡pronto!..

ALEXIS. ¡Cielos!... ¡y es á vos á quién tanto amo!.. por la que tanto me he sacrificado... á quien oigo tales palabras de desprecio!...

ADELINA. Si debia gratitud y respeto al conde de Vorouski... nada le debo al jornalero Alexis.

ALEXIS. Con qué al casaros conmigo... no os casásteis sino con mis títulos y mis riquezas!..

ADELINA. Y pudísteis sospechar...

ALEXIS. Acordaos cuantas veces en los accesos de recono-

cimiento por mis contínuos alhagos me deciais: Gustavo, aun cuando la suerte te hubiera colocado en el último rango á nadie sino á tí hubiera dado mi corazon y mi mano... y nadie sino tú hubiera podido hacerme feliz.

ADELINA. Sí... me acuerdo de mis votos: pero creí hacerlos á un hombre incapaz de engañarme... por lo tanto podeis conocer que no fueron dirigidos...

ALEXIS. (*Ofendido*). ¡Basta!.. ¡Basta!.. el amor resiste á todo menos al desprecio! cualquiera que fuere la clase y la posicion de vuestro esposo, vuestro carácter altivo haria su eterna desventura.

ADELINA. ¿Yo?...

ALEXIS. Vos... sí... hasta ahora he soportado vuestro orgullo; pero desde este instante soy vuestro esposo y recobraré mis derechos.

ADELINA. (*Vivamente*). ¡Jamás fuísteis mi esposo!... este casamiento es nulo.

ALEXIS. (*Id.*) Os engañais; porque ese contrato, que jamás quisísteis leer, lleva el nombre de Alexis Pétérof, simple soldado y súbdito de estos dominios.

ADELINA. ¡Soy libre y á nadie obedeceré!

ALEXIS. Escepto á mí, vuestro señor y dueño... si hasta aquí os supliqué, ahora os mando... (*Juan y Micaela aparecen por el fondo y se acercan poco á poco*).

ADELINA. Nada me importa...

ALEXIS. ¡Quiere decir que me obedecereis!...

ADELINA. Eso lo veremos.

ESCENA XII.

Los mismos, JUAN *y* MICAELA.

JUAN. (*Interrumpiéndolos*). ¡Qué hay!... ¿Se van arreglando los asuntos?

ALEXIS. (*Conteniéndose*). Si tal, la señora hará lo que la mande con sumo gusto.

JUAN. Pues grande ha de ser el cambio.

ALEXIS. Con que así desde hoy, en vez de un oficial tendreis dos... Adelina y Alexis su esposo.

ADELINA. ¡Trabajar yo!

ALEXIS. (*A Adelina*). Por ahora os podeis quitar esos vestidos que no convienen ni á vuestra clase ni á nuestra actual fortuna...

ADELINA. ¡Yo!

ALEXIS. ¡Sí! .. ¡vos!... Micaela os cederá unos suyos de

muy buena gana, con los cuales estareis mejor y trabajareis con mas comodidad.

ADELINA. (*Fuera de sí*). Es que jamás obedeceré á quien tanto detesto!

JUAN. ¡A quién detesta!... ¡pues ya escampa!... (*A Alexis*). Tened cuidado no te salga á la cara el tal casamiento.

ALEXIS. Bien... callaos...

JUAN. ¡Qué diferencia de mi difunta!... al menos aquella á pesar de todo nunca me dijo que me detestaba... bien que si tal hubiera dicho...

ALEXIS. Con que así, Adelina, idos á la habitacion de Micaela y mudaos ese traje que por ahora no os conviene.

ADELINA. ¡Quitármele, jamás!

ALEXIS. Os le quitareis.

ADELINA. ¡Os dije que no y basta!

ALEXIS. Pues yo creo que sí.

ADELINA. ¡No me impacienteis!

ALEXIS. Sí. Siempre fuí vuestro esclavo. (*Con ironia*).

ADELINA. Cielos... ¡qué tormento!...

ALEXIS. ¿Con qué vais á cambiar de traje?

ADELINA. (*Conteniéndose*). Sí.. voy.. y con sumo gusto. (*Aparte*). ¡Qué humillacion!. (*Alto*). Voy porque de ese modo evito el veros y oiros. (*Vase con Micaela por la derecha*).

ALEXIS. Sea en buen hora, si teneis gusto en ello.

ESCENA XIII.

JUAN *y* ALEXIS.

JUAN. Por mi vida que la tal mujercita tiene unos humos no digo de condesa sino de emperatriz. (*Yendo á Alexis*). Y lo que es tú tampoco tienes escuela para con las mujeres... Si te hubiese conocido en vida de mi difunta, algunos disgustos me hubiera evitado siguiendo tu táctica.

ALEXIS. Decis bien, maestro, es preciso estudiar el carácter y tener valor para combatirle.:. aunque la angustia se apodere del alma.

JUAN. ¡Nada!.. ¡Nada! paciencia y dale que dale. (*Se oye ruido de muebles en la derecha*). (*Con frialdad*). No tengais cuidado, es mi mujer que se está mudando de ropa.

JUAN. Ya lo oigo. Pero el caso es que no sea que su familia llegue á saber todo esto y venga...

ALEXIS. No temais, que nada sabrán... no tiene medios para avisarla... y para entonces ya estaremos al abrigo de

toda venganza... por lo tanto me resuelvo á permanecer por ahora en este sitio, y si quereis venderme esta choza con los muebles y algunos útiles del oficio.

JUAN. Con mucho gusto. (*Mirando los muebles*). Desde luego... Te dejo una cama, dos sillas, una mesa... y todo el ajuar de cocina... y tú en cambio me darás cien rublos, y hemos concluido.

ALEXIS. ¡Cien rublos!... eso es demasiado.

JUAN. Para tí... que has sido un gran señor ¿qué es eso?

ALEXIS. Pero ya no lo soy...

JUAN. Nada importa... siempre se conservan los fueros. (*Aparte*). Y si no que lo diga...

ALEXIS. ¡Sea!... mañana cuando reciba el valor de la venta de la ropa de mi mujer y demas equipaje que he mandado enajenar.. os daré los cien rublos. (*Se oye ruido*). Pero... (*Escuchando*). ¡Oh! siempre la misma.

ESCENA XIV.

Los mismos, MICAELA *sale de la derecha y cierra la puerta desde dentro.*

MICAELA. ¡Vaya un carácter!... pues está bueno. (*Sale corriendo*).

J. Y AL. (*Con viveza*). ¿Qué hay? ¿qué sucede?

MICAELA. ¿Qué hay?... que jamás... conseguireis nada de ella... ¡vaya un genio!... acaba de tirar los muebles y pisotearlos.

ALEXIS. Sí... ya lo hemos oido...

MICAELA. Ha empezado á despedazar aquellas estampas tan hermosas que representaban á Kremlin... y despues todos los cacharros que habia en la cocina los ha hecho pedazos.

JUAN. ¡Eso nada me importa!... el trato está hecho... con que así...

ALEXIS. Ciertamente.

MICAELA. La doy el vestido de Isabel el de mi prima... que está casi nuevo y que la vendria tan perfectamente y dice que no le quiere... que no se muda... que no va á trabajar ni á comer... que la dejen sola que se quiere morir...

JUAN. ¡Si mujer mia fuese!... lo habia de observar al pie de la letra.

MICAELA. A poco ve junto á nuestra ventana dos trabajadores que estaban hablando... dá un grito de alegría...

me echa de la habitacion, y cierra la puerta como habeis visto.

JUAN. Ya lo oyes... jamás se someterá.

ALEXIS. (*Mirando hácia la derecha*). Sí... tal!.. mirad la puerta que se abre, ya está aquí... dejadnos solos.

JUAN. (*A Alexis al irse*). Si no recobras el estilo de antes... no conseguireis nada. (*Vase Juan y Micaela*).

ESCENA XV.

ALEXIS, ADELINA *vestida de trabajadora rusa.*

ADELINA. (*Hablando desde dentro*). Sí.. marcha pronto y te doy diez rublos de recompensa. (*Sale y dice aparte*). ¡Morir!... jamás... antes es preciso vengarse. (*Viendo á Alexis*). ¡Ah!... ¡él es!...

ALEXIS. Estoy encantado de vuestra sumision; con ese traje estais divina... creo que me gustais mas.

ADELINA. (*Friamente*). ¡Me alegro!..

ALEXIS. ¿Podré saber á quién hablabais al salir?

ADELINA. A uno, á quien he dado una comision.

ALEXIS. ¿Y cuál es esa comision?...

ADELINA. (*Con sequedad*). Nada os importa.

ALEXIS. Puede que sí.

ADELINA. Pues no quiero daros cuenta de ella.

ALEXIS. Decis bien: seria abusar de vuestra amabilidad el exigir que me obedecieseis dos veces en una hora... ¡eso seria demasiado!... sin embargo, con el tiempo así será... todos los principios son muy difíciles... ahora ya podeis trabajar y de ese modo...

ADELINA. ¡Trabajar yo!... ¡bajarme hasta tal punto!...

ALEXIS. Trabajando nadie se baja; muy al contrario, no hay mejor honra que comer cada uno de su trabajo.

ADELINA. Pues yo digo que no quiero y... (*La hace una señal Alexis*). (*Aparte*). ¡Qué haré!.. Ea pues... paciencia y esperemos... (*Alto y mientras Alexis coloca el torno de hilar delante*). Vamos, es imposible rehusar vuestros mandatos, los haceis de tal modo...

ALEXIS. (*Arrimando su mesa de trabajar*). Yo tengo aquí mi trabajo... y vos el vuestro... estoy seguro que os gustará bastante. (*Se sienta él á hacer zuecos á la derecha y Adelina á la izquierda junto á su torno.*) (*Trabajando*). ¡Adelina!.. ¿No pensais como yo?... que trabajando marido y mujer lejos de disminuirse el capital se aumenta sin sentir, y que es mas fácil llegar á ser gran

señor de este modo que no disipando en fiestas y trenes un capital adquirido?

ADELINA. (*Sin hacer caso tira la rueca de la cual ha arrancado el cáñamo*). Está visto no puedo hilar...

ALEXIS. (*La da otra rueca que tiene ya preparada sobre la mesa*). Con esta podreis mejor.. es mas ligera.

ADELINA. (*Con despecho*). Sois muy amable... tal série de atenciones y finezas, no sé como recompensar.

ALEXIS. (*Sonriendo*). Pero no vayais tan de prisa... no es tan urgente... Por ahora no tenemos necesidad...

ADELINA. Y ¿qué os importa?

ALEXIS. Si tal, aprecio demasiado esa linda mano, que me pertenece, para consentir...

ADELINA. ¡Qué os pertenece!...

ALEXIS. Al menos no me negareis que me ha pertenecido. (*Se la toma y la retira ella*).

ADELINA. ¡Os suplico que no me impurtuneis!..

ALEXIS. Trataré de corregirme... ya se ve, la costumbre.. como siempre estábamos tan unidos y tan en paz... yo siempre obsequiándoos y vos correspondiéndome... para que veais que sigo como antes, sabed que acabo de compraros esta casita.

ADELINA. (*Con desden*). Bien.

ALEXIS. ¿Verdad que es muy linda?.. su buena disposicion me ha encantado, ademas la he comprado con todos los ensares que veis, una mesa, dos sillas, una cama. (*Con intencion*). Porque no habia otra...

ADELINA. (*Ap.*) ¡Qué suplicio! no voy á poder continuar así mas tiempo.

ALEXIS. Pero eso no os debe dar cuidado porque yo dormiré en el suelo... nada me importa... cuando era soldado casi siempre la tierra era la que me servia de colchon; ademas que todo lo paso con gusto con tal de no separarme de vos... (*Mirándola con ternura*). ¡Es tan hermoso vivir al lado de una persona á quien se ama tanto como yo os amo! no hay placer que se le iguale... (*Se acerca y la toma la mano*). ¿No es verdad?..

ADELINA. (*Ap.*) Qué lastima no fuese... (*Alto*). Dejadme, dejadme trabajar... y vos trabajad tambien.

ALEXIS. (*Ap.*) ¡Me parece que su altanería se va debilitando... ¡oh! ¡qué dichoso fuera entonces!.. (*Alto*). Adelina, si quisierais... si os dignarais escucharme... (*Se oye mucha bulla*). Pero cielos... ¿qué bullla es esa? (*Se levantan*).

ESCENA XVI.

Los mismos, y JUAN *y* MICAELA *que vienen corriendo.*

JUAN. ¡Qué desgracia! ¡qué haremos!

ALEXIS. ¿Qué es lo que sucede?

JUAN. Estamos perdidos.

MICAELA. ¿Veis esa gente que viene ahí cerca? ¡pues es para prenderos, y á mi padre tambien!

JUAN. Sin duda sois vos la causa (*A Adelina*).

ADELINA. (*Ap. y gozosa*). ¡Tal vez mi familia!

ESCENA XVII.

Los mismos y CALICOF *seguido de varios armados.*

CALICOF. (*Desde fuera*). ¡Seguidme todos!..

MICAELA. ¡Cielos hay están!.. (*Entran*).

CALICOF. En nombre del conde de Vorouski, daos á prision todos.

MICAELA. ¡Y mi padre tambien!

CALICOF. Lo dicho... no hay mas que hablar. (*A Alexis*). Sabedor el señor conde del disfraz que habeis tomada para uniros con esa jóven ha dado órden de que os prenda y os encierre en su castillo. (*Atadle*). *Los armados cercan á Juan y á los demas menos á Adelina mientras atan á Alexis*). Ea pues marchemos al castillo de Vorouski.

ALEXIS. (*Dice al salir á Adelina*). ¡Tu altivez y mi amor me condenan!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante en casa del conde de Vorouski, se comunicará con una galería al fondo. A la derecha del actor, mesa con todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

CALICOF *y la* BARONESA.

BAR. ¿No ha llegado mi hermano aun?

CALICOF. No, señora baronesa.

BAR. No sé á qué atribuir tal tardanza; mucho menos cuando yo creia hallarme aquí á lo mejor de las fiestas... será preciso que me haga yo misma los honores; decidme Calicof ¿no habeis tenido noticia de vuestro señor?

CALICOF. No, señora baronesa, todavía no nos ha hecho el honor de visitar este nuevo dominio.

BAR. ¡Escelente adquisicion en verdad! lo que mas me agrada es la galería interior, en la que pienso dar suntuosos bailes cual nunca se habrán visto por aquí... ¿Habeis mandado colocar en mi habitacion todo mi equipaje?

CALICOF. Todo está dispuesto como lo mandó la señora baronesa.

BAR. ¡Bien está!... Deseo con impaciencia la llegada de mi hermano para dar una brillante soirée... un convite... al cual quiero que asistan todos los jóvenes de estos dominios.

CALICOF. Nada mas fácil, puesto que hace mas de ocho dias que esperamos al señor conde todos dispuestos para felicitarle y obsequiarle.

BAR. Me alegro que así sea... porque deliro por la bulla... por el ruido de los festines... quiero ademas conocer á estas buenas gentes... hacerlos todo el bien que pueda... instruirlos en lo que me sea posible... en fin dis-

traerlos de sus cotidianas tareas... apropósito de esto: decidme, ¿han traido al castillo á mi protegida?

CALICOF. Sí, señora baronesa... ahí está.

BAR. Cuanto me compadece esa jóven... ¡sin duda es víctima de un rapto ó de un seductor!... de conmovida que estaba, apenas pudo esplicarme la causa de sus desgracias; pero es igual, sea lo que quiera, ha reclamado mi proteccion y en ausencia de mi hermano la obtendrá.

CALICOF. Todo lo que mandó la baronesa ha sido fielmente ejecutado por mí, y si quiere puede ver á los encarcelados.

BAR. ¿Y por qué no?... con sumo gusto... de ese modo pasaré la mañana entretenida... quiero oir sus quejas... y hacer lo que pueda por ellos... ¿No haceis lo mismo vos?

CALICOF. Con suma frecuencia... y tanto mas cuanto que las leyes de aquí son tan activas y rigorosas.

BAR. ¿Luego hay tambien Código?

CALICOF. Código... precisamente Código no señora; pero tenemos el látigo que se esplica indistintamente y bastante á menudo, esto simplifica los procedimientos y evita la repeticion.

BAR. ¡Oh!... eso es muy atroz... muy idiota.

CALICOF. Están ya muy acostumbrados á él.

BAR. ¡No importa!... yo haré porque mi hermano lo suprima.

CALICOF. Eso dará lugar á que se desmanden.

BAR. Allá veremos... traedme á la jóven. (*Va Calicof á la galería y abre la puerta de la izquierda*).

ESCENA II.

Los mismos y ADELINA.

CALICOF. Salid de ahí... la señora baronesa de Bladimir, la hermana de vuestro señor y dueño tiene á bien recibiros en audiencia particular... y tendreis el honor de manifestarla vuestras quejas.

ADELINA. (*Sale*). ¡Está bien!.. traednos sillas y dejadnos solas.

CALICOF. ¡Sillas!... ¡habráse visto cosa igual!... (*Trae un sillon á la Baronesa la cual se sienta, Adelina queda en pie*). (*Calicof tambien en segundo término*).

ADELINA. (*Hace movimiento de cólera, se reprime y dice aparte*). ¡Tiene razon!... tengo que resignarme á todo.

BAR. (*Con agrado*). Acércate, hija mia... no receleis de mí... quiero oir vuestras penas y hacer algo por vos.

ADELINA. *(Ap.)* ¡Cielos!.. ¡con qué aparato está servida!... que de lujo la rodea.

BAR. *(Ap. á Calicof).* ¡Su presencia me encanta!.. ¡qué aire tan distinguido tiene!.. segun me dijisteis habeis sido vilmente engañada, ¿no es así?..

ADELINA. ¡Oh! y tan vilmente.

BAR. ¿Cómo os llamais?

ADELINA. Adelina.

BAR. ¿Y de dónde sois?

ADELINA. De Baden.

BAR. ¡De Baden!.. ¿será cierto? decidme, hija mia ¿habeis oido nombrar á Mr. de Fersteim?

ADELINA. *(Ap.)* ¡Gran Dios! ¡mi padre!.. ¿qué querrá decir? *(Alto)*. Señora... si le conozco mucho... muchísimo... como que vivíamos en la misma casa.

BAR. Lo celebro infinito, porque me vais á dar ciertas noticias de él... habeis de saber, que hace unos meses... cuando yo salí de Baden para mi espedicion... mi hermano el conde de Vorouski trató de casarse con una hija suya.

ADELINA. ¿El conde de Vorouski, decis, quiso casarse con la hija de Mr. Fersteim?

BAR. Sí... cuyo casamiento impedí yo; porque, segun me dijeron, tenia un carácter muy altivo y despótico... no sé si seria cierto, pero supuesto que habeis vivido en su casa, sabreis mejor que nadie si es cierto lo que de ella me dijeron.

ADELINA. Señora, yo...

BAR. Sí... comprendo muy bien que seria así... educada como ha sido por su padre... un antiguo militar que la idolatraba... y que carecia de talento y de carácter...

ADELINA. *(Con fiereza.)* ¡Silencio, señora!.. no puedo permitir continueis así... cualquiera que sea la opinion que tengais de su hija, no trataré de justificarla; ciertamente tendrá grandes faltas cuando todos lo dicen... bien cruelmente las está penando... pero en cuanto á Mr. de Fersteim, á quien respeto y á quien honro sobre los demas, nunca consentiré se le ultraje delante de mí.

BAR. ¡Cálmate, hija mia!.. ¿por qué le defendeis de ese modo?

ADELINA. *(Con dignidad)*. ¡Porque es mi padre!.. señora baronesa.

BAR. *(Levantándose)*. ¡Será cierto! ¡vos la hija de Fersteim!

ADELINA. Sí, señora... yo soy con quien el conde de Vorouski debió casarse... de ahí nace mi actual desgra-

cia... á causa de los rumores que por todas partes se esparcieron de que el conde, á quien yo no conocia, iba á solicitarme por esposa... un jóven de gallarda figura, y bajo el nombre de Gustavo de Vorouski se presentó en mi casa pidiendo mi mano, mi padre conociendo la inclinacion que tenia al conde de resultas de lo que de él me decian, no dudó en concederle lo que solicitaba, y en vez de darme por esposo un conde, me dió á un artesano!

BAR. ¡Qué es lo que he oido!.. ¡tal audacia!.. ¡oh!.. eso merece un castigo severo y ejemplar!.. eso es horrible!..

CALICOF. ¡Decis bien, señora baronesa... ¡atroz! ¡increible!..

BAR. (*Mirando á Adelina*). ¿Decidme quién es el seductor? (*Adelina baja la vista y la baronesa mira á Calicof para que le conteste*).

CALICOF. Un oficial de almadreños... un jóven de gallardo porte y de muy buenos modales.

BAR. ¡Peor aun!.. mas criminal... (*A Adelina*). Tranquilizaos, hija mia, nunca os separeis de mi lado, y así que llegue mi hermano... el vil seductor será pública y severamente castigado...

ADELINA. ¡Oh!.. no solicito yo tal cosa... no es eso lo que os venia á pedir.

BAR. (*Insistiendo.*) ¡Lo quiero yo!.. y se hará...

ADELINA. Lo que deseo... lo que os pido es que me mandeis con mi padre... con mi familia...

BAR. Pues bien, yo misma os llevaré... sí, yo misma... ¡Adelina la hija de Fersteim,.. esposa de un almadreño!.. ¡qué dirán en Baden, cuando se publique la aventura!..

ADELINA. ¡Qué humillacion!

BAR. Lo primero es deshacer ese casamiento... anularlo.

ADELINA. Sí... sí... inmediatamente.

BAR. No faltarán razones para ello... desde luego que él será rudo... brutal...

ADELINA. ¡Oh! no señora, la dulzura misma...

BAR. Sin embargo, es presiso algun pretesto.

CALICOF. Pero, señora Baronesa... vuestro hermano el señor conde no tiene suficiente poder para anular el casamiento de uno de sus vasallos!

BAR. ¡Dice bien!.. entrad en esa habitacion, haced la demanda de divorcio, firmadla y yo me encargo de lo demas.

ADELINA. Está bien... (*Con aire pensativo*). Cuando el señor conde haya firmado esta demanda...

BAR. Estará todo acabado... todo deshecho.

ADELINA. ¿Y podrá casarse con otra?

BAR. Sí por cierto... y vos tambien.

ADELINA. Eso es lo que no puedo concebir... porque al fin aun cuando se anule, nadie impedirá que haya sido mi marido.

CALICOF. ¡Tal vez se impida!.. los legistas son tan diestros... (*Se oye llamar á la puerta de la derecha*).

BAR. ¿De dónde viene ese ruido?

CALICOF. Es el sugeto de quien estamos hablando... que encerré en esa habitacion... se me olvidó deciros que así que le dejé ahí... me llamó... solicitando le dejase ver al señor conde ó á vos... y le respondí que mas tarde le veriais, que por ahora no podais.

ADELINA. ¡Y por qué no!.. dignaos recibirle, señora baronesa... habladle y sobre todo consoladle como á mí... decidle que es precisa la resolucion que he tomado... es decir... que me quiero alejar de él... en cuanto á la demanda quiero reflexionarlo antes. (*Vuelve á llamar*). ¡El es!... (*ap. al irse*). ¡Oh!.. vámonos, no tendré valor para verle... (*Vase á la habitacion de la izquierda*) (*y Calicof abre á Alexis, el cual sigue llamando*).

ESCENA III.

La BARONESA, CALICOF *y* ALEXIS.

CALICOF. ¡Ola!.. ¡ola! ¡vaya un preso impaciente!.. será preciso enseñarle...

ALEXIS. (*Saliendo*). Jesus que hombre tan imbécil...

CALICOF. ¡Cómo se entiende!.. ¡tales modos delante de mí!.. delante de la señora baronesa.

ALEXIS. ¡Está aquí la baronesa!.. (*Va hácia ella, la cual al verle esclama*).

BAR. ¡Ah!.. ¡gran Dios!.. (*Alexis la hace seña de que se calle*).

CALICOF. (*Colocándose entre los dos.*) ¡Qué hay, señora baronesa!.. Qué teneis.

ALEXIS. (*Con frialdad*). Lo que no os importa... retiraos de aquí al punto.

CALICOF. Lo ois, señora, os está faltando al respeto ante mi presencia.

BAR. (*Sin mirarle*). ¡Retiraos!.. Dice bien...

CALICOF. (*A Alexis*). ¡Retiraos! ¿lo ois?

ALEXIS. ¡Yo!.. no por cierto... sois vos quien se ha de retirar.

BAR. Sí... á vos le decia... retiraos.

CALICOF. (*Asombrado*). ¡Cómo!.. es á mí á quien la señora baronesa...

BAR. Sí... al instante. Por los útiles de escribir y mandarlos á esa jóven que acaba de salir de aquí.

ALEXIS. ¿Lo habeis oido?.. ¡marchaos pronto!..

CALICOF. ¡Cómo se entiende!.. un miserable vasallo que debiera estar... señora baronesa, salgo de aquí solo por obedecer vuestras órdenes. (*Vase por el fondo*).

ESCENA IV.

BARONESA *y* ALEXIS.

ALEXIS. Gracias á Dios que se fué...

BAR. ¡Hermano mio!.. querido Gustavo... ¡tú bajo ese disfraz!.. espuesto á que el gobernador... vamos... estoy enteramente sorprendida.

ALEXIS. Y yo aburrido hace mas de una hora... metido en ese cuarto sin poderte decir una palabra.

BAR. Sin duda algun misterio .. alguna nueva aventura; cuéntame... será cosa deliciosa... ¿hace mucho que has venido?

ALEXIS. Ya llevo tres dias oculto en estos alrededores por un asunto del cual depende mi eterna felicidad... pero tú con tu ligereza habitual acabas de comprometerlo todo.

BAR. ¡Cómo!

ALEXIS. Acabas de hablar á mi esposa.

BAR. (*Meditando*). ¡Yo!... ¡Adelina acaso!

ALEXIS. ¡Ella misma... no hace un mes que nos hemos casado y soy el mas desgraciado de todos los hombres!..

BAR. ¡Cómo! y yo que te creia en los bailes... en las fiestas... porque esa es la costumbre de los recien casados.

ALEXIS. Sí... esa es la costumbre... pero en mí sucede lo contrario.

BAR. Bien te lo dijimos todos.

ALEXIS. ¡Cuando uno está enamorado de nada sirven los consejos... y mucho menos cuando confiaba en que á fuerza de cuidados y de cariño habria de conseguir que Adelina cambiase de carácter... mas me engañé!... ni la razon ni el amor mismo son bastantes contra su orgullo... Por esto y por ver si podia corregirla de acuerdo con su padre el coronel Fersteim me he venido á establecer bajo el nombre de Alexis y

en clase de almadreño á una legua de este castillo... y vivo sin que nadie me conozca.

BAR. ¡Pero qué idea!...

ALEXIS. Con el objeto de hacer ver á mi mujer que no era yo el conde de Vorouski sino un pobre oficial de almadreño que seducido por sus encantos habia tomado la resolucion de apellidarme tal conde con el objeto de obtener su amor... á fin de ver si permaneciendo juntos de este modo lejos del rango y rodeados de privaciones unos cuantos meses, ó mas si era preciso, renunciaba á sus fueros de condesa y de señora de estos dominios y mucho mas teniendo que comer con el trabajo de nuestras manos, único medio que creí á propósito para domar su altivez... Ya casi iba sucediendo lo que tanto deseaba; ya vivíamos como buenos artesanos trabajando juntos... y ya se iba aviniendo á nuestra posicion y resignándose con su suerte, cuando mi hermana, á quien yo creia aun en Varsovia... y de la que ignoraba la llegada, se la antoja tomar bajo su amparo y proteccion á mi mujer, ponerme preso á mí en mi castillo, y destruir de este modo todos mis proyectos.

BAR. Aun podremos reparar mi torpeza.

ALEXIS. No me queda esperanza alguna... á estas horas me odia, ¡me desprecia de muerte!

BAR. Eso es lo que se consigue haciendo pruebas con las mujeres... aunque en esta ocasion estoy segura de que eres mas dichoso de lo que te crees porque ama á su marido...

ALEXIS. ¡Qué dices!... ¿será cierto?...

BAR. Y te lo voy á probar al punto.

ALEXIS. (*Asiéndola la mano*). ¡Oh!.. si es así... bendito sea el instante de tu llegada...

ESCENA V.

Los mismos, y CALICOF *sale por el fondo con recado de escribir.*

CALICOF. ¡Qué veo!... ¡tal osadía!...

ALEXIS. ¡Todavía ese hombre!...

CALICOF. Bien decia yo... que era capaz de todo... no digo condesas y baronesas sino hasta con princesas se atreveria él...

BAR. ¿Qué quereis?

CALICOF. Iba á dejar esto en donde me dijo la señora baronesa.

BAR. Está bien... dejadnos solos...

CALICOF. Sí... señora baronesa. (*Aparte*). De paso diré á esa

jóven lo que está haciendo su marido... veremos que tal la sienta. (*Vase á la habitacion de la izquierda*).

ESCENA VI.

ALEXIS *y la* BARONESA.

ALEXIS. ¡Ea pues!... habla pronto .. ¿Qué pruebas puedes darme de su cariño?...

BAR. Hace poco que sin saber yo quien era su marido y enojada de su desgracia, la propuse castigarle pública y severamente.

ALEXIS. ¿Y qué?...

BAR. ¿Qué? que se opuso diciendo que no lo hiciera.

ALEXIS. ¿Y de todo corazon?

BAR. Sí. A mas, cuando la hablaba mal de tí... te defendia y con bastante ardor.

ALEXIS. ¡Será cierto!... ¡oh! querida Adelina... ¡á pesar de todo me amas aun!...

BAR. Luego la propuse anular su casamiento.

ALEXIS. ¡Cielos!...

BAR. Diciéndola me trajese firmada la demanda.

ALEXIS. ¿Y qué respondió ella?...

BAR. Nada... solo dijo que lo queria reflexionar... yo por mi parte noté que estaba bastante demudada... y que vacilaba mucho...

ALEXIS. (*Con alegría*). ¡Oh!.. ¡todo lo olvido ya!... ¡todo se lo perdono! si su amor ha triunfado de su carácter y de su deseo de venganza; aun puedo confiar ser con ella el mas feliz de los hombres.

BAR. Cállate... que vienen.

ESCENA VII.

Los mismos y CALICOF.

CALICOF. (*Sale de la izquierda*). Señora baronesa, tomad este papel que la señorita de Fersteim me ha encargado os entregue.

BAR. (*Mirándole*). ¡Qué veo!.. ¡la demanda de divorcio!..

ALEXIS. (*Cogiéndola*). ¿Con qué la ha firmado?.. ¿con qué no ha oido mas que á su orgullo?.. ¿que á su altivez?.. (*Se acerca á la mesa y firma en la misma demanda*).

CALICOF. (*Aparte*). El tambien firma... es verdad... consentimiento mútuo... ya se van comprendiendo.

BAR. ¿Qué haces? (*A Gustavo*).

ALEXIS. (*Bajo y dándola el papel*). Todo acabó entre nosotros... remítela al punto esa demanda firmada por el

conde de Vorouski... haz lo posible porque salga de aquí hoy mismo...

BAR. ¡Cómo! ¿y sin decirla nada?

ALEXIS. (*Bajo á la baronesa*). Sí... de ese modo quedo vengado... cuando esté con su familia sabrá que era efectivamente esposa del conde de Vorouski, á quien amaba y á quien ha abandonado... (*A Calicof*). Dad órden de que preparen al instante un carruaje para la señorita de Fersteim.

CALICOF. ¡Vaya un modo de mandar!... (*Remedándole*). Dad órden de que preparen... ¿y con qué derecho?...

ALEXIS. ¿Cómo que?... ¡lo dicho!.. así lo quiero... (*Moderándose*). Así lo permite la señora baronesa... Poned al punto en libertad á ese pobre almadreño, á mi compadre Juan... y dadle cien rublos en recompensa de los daños que se le han causado... todo esto con consentimiento de la señora baronesa.

BAR. Sí... justamente iba yo á mandar lo mismo... Hacedlo así. (*A Calicof*).

CALICOF. (*Aparte*). ¡Qué cosa tan rara!... estoy por creer que la señora baronesa se va aficionando... ¡vamos está visto!... todos los pícaros...

ALEXIS. (*Volviéndose á Calicof*). ¿Aun estais así?... cincuenta latigazos por cada minuto que...

CALICOF. ¡Oh!... ¡no!... ¡no!... basta... basta... os obedezco. (*Sale*).

BAR. Pero Gustavo escúchame antes...

ALEXIS. Es inútil... ya nada oigo.. desde ahora ya puedes hacer presente á todos mis vasallos la llegada de su señor; así que Adelina haya partido saldré á felicitarles... pero, ella viene... déjanos solos. (*Sale la baronesa al entrar Adelina*).

ESCENA VIII.

ALEXIS *y* ADELINA. (*Entra esta precipitadamente y se detiene al ver á la Baronesa que está haciendo señas á Alexis al salir*).

ADELINA. (*Ap.*) ¡Oh!... no me engañó el gobernador... los dos están de comun de acuerdo... ¡qué desgraciada soy!.. no sé que tormento me causa el verle.

ALEXIS. ¡Con que habeis solicitado nuestra eterna separacion!

ADELINA. Sí... la he solicitado y la deseo con impaciencia.

ALEXIS. Pues en breve quedareis complacida... partireis para uniros con vuestra familia...

ADELINA. Eso es lo único que ansío.

ALEXIS. (*Con tono de queja*). Adelina...

ADELINA. Dejadme... ya no soy vuestra esposa.

ALEXIS. Con qué estando tan próximos á separarnos para siempre... no obtendré siquiera de vos una mirada... una palabra de aprecio!

ADELINA. Os engañais si tal esperais de mí!

ALEXIS. Con que nada en el mundo podrá humillar vuestra soberbia... escuchadme pues... si antes de salir de aquí llego á notar en vos el menor desprecio hácia mí... os juro que lo habeis de llorar y muy en breve... sí... porque jamás he merecido de vos tal comportamiento.

ADELINA. Os engañais... no es con la baronesa con quien hablais ..

ALEXIS. ¿Qué decis?... no comprendo...

ADELINA. Que hay ciertas ofensas que nunca podré olvidar... el vil rango al cual me habeis hecho descender por medio de la astucia de que habeis usado quizás lo hubiera perdonado... pero el nuevo ultraje que me habeis hecho jamás.

ALEXIS. ¡Será posible!.. sin duda la baronesa...

ADELINA. Sí... de la baronesa hablo... el gobernador os ha visto no hace un instante estrechándola la mano...

ALEXIS. ¡Cielos!.. (*Reprimiéndose*). Decidme ¿y si hubiese sido la gratitud por que me hubiese librado de los peligros á que vuestro odio hácia mí me esponia lo que me hubiese obligado á ello?

ADELINA. ¿Qué quereis decir con eso?

ALEXIS. Que por haber revelado á la baronesa mi delito habeis atraido sobre mi cabeza todo el rigor de las leyes... que ese conde de Vorouski á quien aguardan... será tal vez inexorable y...

ADELINA. (*Ap.*) ¡Cielos!... ¡y seré yo la causa!...

ALEXIS. La baronesa me ha proporcionado medios para escaparme de aquí... y en breve lo habré verificado.

ADELINA. (*Ap.*) ¡Se marcha!.. ¡y yo he de consentirlo!.. (*Alto*). ¡Oh! ¡no! partiremos juntos.

ALEXIS. ¡Qué decis!.. ¡oh!.. pero reflexionad antes que el hombre con quien quereis marchar... no es el conde de Vorouski... que no posee bienes ni nada que ofreceros.

ADELINA. ¡No importa!

ALEXIS. Será posible que olvideis vuestras ideas de orgullo y de ambicion... ¿Será cierto que querais vivir conmigo y no recordar jamás vuestra primitiva fortuna?

ADELINA. ¡No digo que no!.. alguna vez en mis ensueños...

ALEXIS. Sí... ¿pero y al despertar?..

ADELINA. Al despertar... (*Echándose en sus brazos*). Estaré á vuestro lado!

ALEXIS. (*Conmovido*). ¡Cielos!.. ¡qué oigo!..

ADELINA. No nos separaremos ya... Huyamos pronto de aquí.

ALEXIS. Si.. huyamos!.. (*Calicof los detiene cuando van á salir*).

ESCENA IX.

Los mismos y CALICOF, MICAELA, JUAN *y varios criados.*

CALICOF. ¡Dónde vais, deteneos!..

JUAN. ¡Huye con su mujer!..

CALICOF. (*A los criados*). Conducidle al punto á la habitacion del señor conde... así lo ha dispuesto la señora Baronesa. (*Se le llevan los criados*). (*Deteniendo á Adelina*). Y vos señorita de Fersteim... ya podeis partir... todo está preparado.

ADELINA. ¿Y con qué derecho me separais de mi esposo?

CALICOF. ¡De vuestro esposo!

MICAELA. ¡Oh! ya sois libre... ya no es vuestro esposo.

ADELINA. ¡Qué significa eso! vos aquí. (*A Juan*). No comprendo.

MICAELA. Nada os estrañe, con la llegada del señor conde todo ha cambiado.

JUAN. Ha dado órden para que me pongan en libertad.

MICAELA. Y para que al propio tiempo vuestro matrimonio se declare nulo.

ADELINA. ¡Eso es imposible!...

CALICOF. ¡Oh!... no lo dudeis... (*Dándola un papel*). Ved aquí el acta de separacion firmada por el señor conde... La señora baronesa os la envia.

MICAELA. Y con ese papel... estais ya libre... podeis casaros con quien querais...

CALICOF. Desde luego y sin que nadie se oponga.

ADELINA. ¡Gran Dios!... ¡con que ya no puedo acompañarle!.. ¡con que ya no le podré seguir!...

ESCENA X.

Los mismos y la BARONESA.

ADELINA. (*Yendo á ella*). ¡Oh! señora... imploro vuestra piedad... devolvedme á mi esposo y perdonadle.

JUAN. ¡Calla!.. ahora le quiere, y..

BAR. ¿Pues no fuisteis vos quien solicitó el divorcio?

ADELINA. Sí... Ciertamente... pero porque no os opusisteis á ello... tomadle. (*Se le da*). Anúladle, yo os lo ruego.

BAR. ¡Oh! no puedo hacer tal cosa ¡es imposible!..

ADELINA. Al menos influid para que pueda hablar á vuestro hermano... para que le suplique... (*Se oyen vivas al conde de Vorouski*).

BAR. (*Oyendo los vivas*). Mirad.. ahora viene... presentaos á el y decidle lo que deseais.

ADELINA. ¿Y vos me apoyareis... no es así?..

CALICOF. El conde viene... es preciso presentarle las llaves del castillo... seguidme. (*Sale con Juan y Micaela por la izquierda*).

ESCENA XI Y ULTIMA.

Los mismos, vasallos, criados que preceden á Alexis vestido de rico uniforme y condecorado con varias cruces.

ADELINA. (*Al verle entrar se echa á sus pies sin mirarle*). Señor conde, acabais de firmar en este papel el destierro de dos personas que se aman ahora mas que nunca... que no se quieren separar mientras vivan... dignaos anular esta acta de divorcio. (*Se la entrega*).

ALEXIS. (*Rechazando el papel y con energía*). ¿Pues no fuisteis vos quien la solicitó?

ADELINA. ¡Cielos! es verdad... pero...

ALEXIS. Si no os es necesaria podeis romperla.

ADELINA. ¡Oh! ¡gracias! (*La rompe*). Permitidme... (*Al decir esto levanta la cabeza y le reconoce*). ¡Qué veo!

ALEXIS. (*Asiéndola en sus brazos*). ¡Vuestro esposo!

BAR. ¡Mi hermano! el conde de Vorouski.

CALICOF. (*Sale con las llaves en una vandeja de plata*). Señor conde, vengo á presentaros... (*Conociéndole*). ¡Pero cómo! ¡es el vasallo!..

ALEXIS. El mismo... quien te perdona... (*Señalando á Adelina*). con consentimiento de la señora condesa...

ADELINA. Sí... así lo quiero... (*Viendo á Juan y á Micaela*). Y vosotros por que no os acercais, temeis acaso...

MICAELA. ¡Oh! ¡señora!.. no es por falta de voluntad, pero...

JUAN. Al contrario... tenemos sumo gusto...

ADELINA. Pues bien... acercaos. (*Cojiendo de la mano á Micaela*). Desde hoy me encargo de tu suerte. (*Volviéndose á su esposo*). Y aunque habitemos este castillo, conservaré la casita que comprásteis, quiero verla desde aquí para si alguna vez caigo en mis antiguos defectos me haga corregirlos el recuerdo de lo que me sucedió en LA CHOZA DEL ALMADREÑO.

FIN DEL ACTO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A publico agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la nina.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huespuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

Por una hija!...
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.

Orácnlos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabájar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un pajé y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
A Rusia por Valladolid.
Angélica y Medoro.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberi.
El ensayo de una ópera.
Entre dos aguas.

El Hijo de familia, ó el lancero voluntario
El perro del hortelano
El Sonámbulo.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Caceria real.
Los jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mugeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un sombrero de paja.
Un dia de reinado.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.